

EL RENACIMIENTO NÓRDICO

Viernes 2 de noviembre de 2012 – domingo 14 de abril de 2013

En la pequeña galería azul:



Quinten Massys, *Erasmus de Róterdam*, 1517

El norte de Europa experimentó cambios profundos entre 1450 y 1600. Este periodo se conoce normalmente con el nombre de Renacimiento Nórdico, por su analogía con la revolución en las artes y el saber que surgió en Italia en el siglo XIV.

El Renacimiento en el norte de Europa, sin embargo, fue fundamentalmente diferente al de Italia. En su eje se encontraba el desafío a las enseñanzas de la Iglesia Católica que Martín Lutero había suscitado. El debate sobre los principios básicos de la fe cristiana dejó consecuencias perdurables en el arte del norte de Europa, que en muchos lugares abandonó las emotivas escenas destinadas a la devoción y adoptó temas no religiosos, como retratos y motivos mitológicos.

Conforme la demanda de cuadros variaba como reacción a estos cambios, los artistas se mudaban de una ciudad a otra en busca de trabajo.

La imprenta, inventada en Alemania hacia 1450, hizo posible que los textos y, por lo tanto, las ideas circularan en abundancia. Muchos eruditos adoptaron los planteamientos de los humanistas italianos, quienes regresaron a las fuentes clásicas para explorar la identidad humana. Entre ellos se encontraban Erasmo de Róterdam, cuyas obras sobre lingüística y teología le reportaron fama en toda Europa, y su amigo el abogado, político y pensador Tomás Moro.

Los artistas del Renacimiento Nórdico respondieron a estos cambios con obras de gran ingenio, belleza y una destreza técnica soberbia, y crearon varias de las obras de arte más cautivadoras de su época.

En la gran galería azul:

ALBERTO DURERO



Alberto Durero, *San Antonio*, 1519

imprensa, principalmente grabados y xilografías, por las que podía publicar múltiples impresiones y conseguir la amplia circulación de sus imágenes, de forma relativamente económica. Cobró gran fama por firmar sus obras con un monograma personal e inconfundible, formado por las iniciales AD. Para 1497, había alcanzado suficiente éxito como para contratar a un representante que se dedicara a la venta de sus grabados en el extranjero. Los grabados que Durero produjo se convirtieron en objetos de devoción, adornaban paredes y álbumes de coleccionistas, y los adquirían los artistas para usarlos como modelos de sus propias obras.

En 1505, Durero se desplazó a Venecia para vivir de primera mano el Renacimiento Italiano. Durero se quedó más de un año en Venecia, donde pintó diversos cuadros para la comunidad de mercaderes alemanes. Transcurrido ese tiempo regresó a su taller de Núremberg, ciudad en la que permaneció hasta su muerte en 1528.

Alberto Durero (1471 – 1528) fue el artista más influyente del Renacimiento Nórdico. Hijo de un orfebre, estableció su taller en 1494 en su Núremberg natal. Desde allí produjo una amplia variedad de obras pictóricas y grabados, que abarca desde imágenes de santos e historias bíblicas hasta mitología, retratos y escenas de la vida de la época.

Durero fue un artista de gran brillantez, pero también un empresario de gran inteligencia. Fue el primer artista que aprovechó al máximo todas las posibilidades de la

EL ARTE DEL SACRO IMPERIO ROMANO



Lucas Cranach el Viejo, *Apolo y Diana*,
hacia 1526

En la corte de Federico, Lucas Cranach el Viejo pintó temas mitológicos e históricos. Los elegantes desnudos que creó Cranach y su exploración pormenorizada de los motivos paisajísticos del norte de Europa cobraron tanta popularidad que su taller produjo numerosas versiones de temas como *Lucrecia* y *El juicio de Paris*.

El Sacro Imperio Romano del siglo XVI fue una confederación de estados que abarcaba más o menos el equivalente al territorio actual de Alemania, Austria, Suiza, la República Checa y Eslovenia. Su arte floreció en el reinado del emperador Maximiliano I (r. 1493 – 1519), cuyo *Carro triunfal* también se puede admirar aquí.

El éxito de Durero, quien vivió y trabajó en el sur del Imperio, influyó a toda una generación de artistas, incluidos Hans Baldung Grien y Hans Schäufelein, del taller del propio Durero. La ciudad suiza de Basilea se convirtió en otro centro de producción. En ella, Hans Holbein el Joven trabajó de pintor e ilustrador de libros para el editor Johannes Froben, y Urs Graf elaboró sus grabados y dibujos característicos y dirigió la casa de la moneda de la ciudad.

La Reforma se dejó sentir con más fuerza en el Imperio. En Wittenberg, bajo la protección de Federico el Sabio, Martín Lutero puso por primera vez en tela de juicio las bases de la fe establecida y suscitó un debate que sacudió toda Europa.

En la galería roja:

EL ARTE DE LOS PAÍSES BAJOS



Hans Memling, *Retrato de un hombre*,
hacia 1480

Durante el Renacimiento, los Países Bajos incluían la actual Bélgica, Luxemburgo y parte del noreste de Francia, así como las Provincias Unidas de los Países Bajos. Tras el matrimonio entre Maximiliano I y María de Borgoña en 1477, la zona cayó bajo el dominio de la familia Habsburgo. Carlos V, nieto de Maximiliano, heredó los Países Bajos junto con el Sacro Imperio Romano y España, y por lo tanto se convirtió en el soberano más poderoso de Europa.

En aquella época, los Países Bajos florecieron como centro del comercio. Brujas era especialmente rica, como reflejaba la presencia de muchos talleres de artistas, entre ellos los de Hans Memling y Jan Provoost. Posteriormente, Amberes cobró gran prominencia y se convirtió en sede de pintores como Quinten Massys, Jan Gossaert o Joos van Cleve.

Hasta la Reforma, las pinturas destinadas a la devoción religiosa acaparaban una parte importante del mercado. Abarcaban desde grandes retablos, como el de Jan Mertens *Llamando a Mateo*, hasta obras diminutas para la oración personal, como la *Pietà* de Gerard David. También los retratos eran populares, dado que los mecenas buscaban dejar constancia de su aspecto para la posteridad. En *Los avaros*, de Marinus van Reymerswaele, el retrato se tornó caricatura para mofarse de una ocupación vilipendiada y para destacar los peligros de la misma riqueza que hacía posible el florecimiento de las artes.

Además, con el Renacimiento Nórdico, la demanda de tapices creció enormemente en toda Europa. A partir de aproximadamente el año 1480, Bruselas se convirtió en su centro de producción más importante. La utilidad de los tapices estribaba en su versatilidad como piezas decorativas, aunque, por su gran tamaño y por la riqueza de sus materiales, también dejaban constancia de la fortuna y el poder de sus propietarios.

En la galería verde:

EL ARTE DE FRANCIA



François Clouet, *María, reina de Escocia*,
hacia 1560-61

En la época del Renacimiento, Francia ocupaba un territorio bastante más reducido que el actual. Gobernaba el país la poderosa casa de Valois, rival de los Habsburgo, emperadores del Sacro Imperio Romano tanto en el norte de Europa como en la península italiana. Tras la muerte de Enrique II en 1559, Francia estuvo gobernada por una serie de príncipes menores de edad bajo la tutela de la viuda de Enrique, Catalina de Médicis. Durante la regencia de Catalina, las luchas intestinas entre católicos y protestantes por la primacía sacudieron el país.

Sobre este conflictivo trasfondo histórico, los reyes Valois de Francia, amantes entusiastas de las artes, reafirmaron su autoridad y poder mediante exhibiciones fastuosas de esplendor. En la corte floreció el arte del retrato, y muchas figuras relevantes encargaron las pinturas de Jean Perréal, y Jean y François Clouet. Los Clouet producían delicadas miniaturas y retratos a tamaño natural: los que aquí se exponen se cuentan entre los primeros retratos en miniatura jamás pintados.

Francisco I, que reinó entre 1515 y 1547, fue mecenas entusiasta de los artistas italianos, e invitó a Francia a grandes figuras del país vecino, entre ellas Leonardo da Vinci, Rosso Fiorentino, Francesco Primaticcio y Nicolò dell'Abate.

HANS HOLBEIN EL JOVEN



Hans Holbein el Joven, *Derich Born*, 1533

Hans Holbein (1497/98 – 1543) nació en el sur de Alemania. En 1516 se trasladó a la ciudad suiza de Basilea, donde trabajó de retratista, ilustrador de libros y diseñador de vidrio de colores. Fue empleado, entre otros, del prolífico editor Johannes Froben, quien le encargó ilustraciones para los libros de Tomás Moro y Erasmo de Róterdam.

Hacia 1526, las transformaciones religiosas habían provocado en Basilea una mengua del mercado del arte, por lo que Holbein buscó trabajo en Londres. Llevaba consigo una carta de presentación de Erasmo para Moro, quien ofreció al artista su primer encargo en Inglaterra. Excepto una estancia en Basilea entre 1528 y 1532, Holbein pasó el resto de su vida en Inglaterra. Para 1536 ya ocupaba el prestigioso cargo de Pintor de Corte de Enrique VIII.

Las pinturas y estudios preparatorios de Holbein revelan gran parte de los métodos de trabajo del artista. Holbein efectuaba dibujos en tiza de sus modelos al natural, que solía desarrollar hasta convertirlos en los cuadros al óleo definitivos. Los retratos de Henry Guildford y William Reskimer y sus dibujos preparatorios nos permiten reseguir las ideas de Holbein mientras el artista pasa de unos soportes a otros.

En la Colección Real sobrevive un grupo de dibujos y cuadros de Holbein. Los dibujos fueron propiedad de Eduardo VI, hijo de Enrique VIII, lo que indica el valor que ya en aquella época se otorgaba a la habilidad y sensibilidad con las que el artista representaba a sus modelos.